

## LLEGAN LOS ROBOTS

Miquel Barceló

Parece que está prevista para el próximo mes de julio el estreno en Estados Unidos de una nueva superproducción cinematográfica: la película sobre YO ROBOT (1950), la famosa antología de relatos de Isaac Asimov. Protagonizada por Will Smith, eso puede quedar compensado al ser dirigida por Alex Proyas, el brillante director de *El Cuervo* y, sobre todo, de la interesante y siempre sugerente *Dark City*. Los robots se van a poner de moda.

Una de las más curiosas paradojas en el amplio y complejo mundo de la informática (y de la ciencia ficción...), procede de los robots. "*Robótica*", por ejemplo, es un término inventado en la ciencia ficción, mucho antes de que fuera posible en la realidad, pero no siempre los robots (o sus *alter ego*, los ordenadores capaces de la inteligencia artificial de que hacen gala los robots) han formado parte del futuro que la ciencia ficción ha imaginado.

En primer lugar, "*robot*" nació con un traductor perezoso, posiblemente Paul Selver, quien, en 1923, no se atrevió a traducir al inglés el término checo "*robota*" que se usaba en la obra teatral R.U.R. (ROSSUM'S UNIVERSAL ROBOTS) del checo Karel Capek, aparecida en su versión original en 1920. Selver creyó que el inglés "*worker*" usado para "trabajador" no se ajustaba correctamente a esos casi esclavos obligados a un duro trabajo forzado de la obra de Capek. Al fin y al cabo, los trabajadores británicos tenían algunos derechos... Convencido de que "*worker*" no representaba el significado con el que Capek usaba el término checo "*robota*" en su obra teatral, decidió no traducir el término y, así, "*robot*" entró en el vocabulario del inglés. Y del inglés al resto de las lenguas.

Posteriormente, en los años cuarenta, Isaac Asimov introdujo por primera vez el término "*robótica*" en su serie de relatos sobre robots que se recopiló por primera vez en libro en el famoso volumen YO, ROBOT (1950). Adelantándose a la realidad, Asimov, imaginó el nacimiento de una tecnociencia especializada en los robots como así ha sido posteriormente. Esa novedosa tecnociencia incluía para Asimov especialistas en la psicología robótica, como la brillante "robopsicóloga" Susan Calvin que protagonizaba la parte humana de la mayoría de los primeros relatos asimovianos sobre robots, en concreto los de YO, ROBOT. Debo decir que, *a priori*, al menos cuando todavía no he visto la película de Proyas-Smith, me tiene sumamente intrigado la tal vez arriesgada *performance* de un actor como Will Smith. Sinceramente no le veo en el papel de Susan Calvin...

Bromas aparte, la paradoja más seria vino después, cuando, en los mismos años cuarenta, el mismo Isaac Asimov imaginó la mayor saga galáctica de toda la ciencia ficción, la serie de narraciones sobre la FUNDACIÓN. De manera un tanto paradójica para el autor que introdujo los robots en la ciencia ficción, Asimov imaginó una civilización galáctica sin ordenadores y, también, sin robots.

Vaya en su descargo que las novelas cortas que formaron el primer volumen de la famosa serie, FUNDACIÓN (1951), arrancan de la primera publicada, *Los enciclopedistas*, aparecida en 1942. Recordemos ahora que, en 1942, nadie sabía nada de ordenadores. Precisamente 1942 es el año en que se publica el artículo en el que John Mauchly propone usar las nuevas válvulas de vacío de la incipiente electrónica de la época para construir un gran calculador. Esa idea es la que se concretará en el proyecto del ENIAC del que se hará la demostración pública oficial en la Moore School de Pensilvania el 15 de febrero de 1946 (y así lo recoge el New York Times del día siguiente).

Por eso no es extraño que en la civilización galáctica de la Fundación (concebida en 1942) no haya ordenadores, aún cuando no deja de ser paradójico que no haya tampoco robots ya que el mismo Asimov había usado sus nuevos robots "positrónicos" desde 1940, cuando, en septiembre, aparecía en *Super Science Stories* el primero de los relatos asimovianos sobre robots: "*Strange Playfellow*", evidentemente incluido en YO, ROBOT.

Formado como científico, Asimov abandonó a los veintiocho años la investigación para dedicarse a la divulgación de la ciencia. Pero algún especial gusanillo debió seguir vivo en él y al cabo de los años solía recordar que, precisamente, el invento y la popularización de la robótica eran su particular aportación a la ciencia. En este mismo sentido, uno de sus personajes de una de las últimas novelas de Asimov, NEMESIS (1989), Merry, reivindica su presencia en la historia de la ciencia (aunque fuera sólo en una nota a pie de página), por haber inventado el nombre de una nueva rama científica, la "plexoneurónica". Justo lo que Asimov parecía reivindicar para sí mismo con "robótica", y que le ha reconocido incluso el gran robotista Hans Moravec.

Tras muchas imágenes de robots cinematográficos, no deja de ser atractivo ver cómo se plasma en imágenes la primera aparición de la robótica en el siglo XX, Aunque haya sido en la ficción...